



COMO todos los poetas, también él se considera un poeta frustrado. No obstante, a estas alturas de nuestras letras, la lengua española dice, ciertamente, darle las gracias, aun cuando no haya publicado jamás ningún verso que permita ubicarlo junto a las cumbres aéreas latinoamericanas.

Su dominio está en la narrativa —cuento y novela— y, además, en el ensayo (Arguedas, Lezama Lima, Gar-

dia Márquez), aunque ha cedido asimismo a los viejos cantos de sirena del drama en su cautivadora pieza *La señorita de Tacna*. Pero es en el ámbito primero donde Vargas Llosa ha lucido su espectacular señorío, quizás porque, impresionado desde siempre por la figura monástica del errabundo Homero, la historia de este desamparado continente no puede sino presentárselle bajo las formas heroicas de la épica.

También a él, como a tantos mora-

dores de esta tierra de violencias, le duele y lo agrede esto que llamamos, a falta de otro nombre mejor, Latinoamérica. Pero justamente por eso, porque le duele y lo agrede, no puede tolerar, al contrario de otros, tal vez menos lúedos, la explotación de la injusticia en aras de la violencia, ni cualquiera de sus múltiples y extremas figuras. ¿No es ello una forma más oscura de soterrado racismo?, se pregunta honestamente este ex castrista desilusionado y acusador, convencido de que el único derecho inalienable del hombre, el único capaz de levantarse en la cultura por encima de las utopías de felicidad es, simplemente, la Libertad.

Nació en Arequipa en 1936, Vargas Llosa comenzó su carrera en España, donde publicó, mientras se doctoraba en Filosofía y Letras, un libro de relatos que se llamaría *Los jefes*. De entonces hasta ahora, mucha agua ha corrido bajo el puente: París, el fracaso de su primer matrimonio; Lima —el reencuentro con las raíces— y un exilio que todavía perdura; reflexión política, la madurez y los premios; su lugar definitivo en las letras continentales... Pero, por sobre todo, ello, un solo afán inalterable: el de permanecer contra viento y mareas como testigo de su tiempo, dentro de los márgenes irrestrictos de la literatura y el pensamiento.

El escándalo de "La ciudad y los perros"

QUEMADA inquisitorialmente en el patio del licco militar Leoncio Prado de Lima, la primera novela del joven Vargas Llosa (1962) parecía merecer de veras el castigo "símbolico" de que fue objeto antes de una querella criminal: un ex alumno del plantel había tenido la osadía y la "irreverencia" de atacar "la tradición y el lustre de tan presti-

Mario Vargas Llosa: topografía de un literato... en cinco tiempos. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Vargas Llosa: topografía de un literato... en cinco tiempos. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)